

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR

SE REPATE

EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA,

Y SE REMITE

A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO A EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE,

ó 50 CENTIMOS

PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVIO DE LOS NUMEROS

por ningún motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

LA PASCUA (I).

Quia surrexit Dominus vere, Aleluya.

Esta es la solemnidad por excelencia, la fiesta patronal del cristianismo, el día que hizo el Señor. Hoy cesan los cantos lúgubres, y desaparecen las ropas de luto: á los acentos de maldición y tristeza que la Iglesia tomaba de los profetas de la ley antigua, suceden las sencillas narraciones de los Evangelistas y los cantos de gratitud. ¡Aleluya! esclama el linaje humano todo entero arrancado al sepulcro del pecado. ¡Aleluya! ya verdaderamente á esta hora todo está consumado: la grande obra de la regeneración llega á su término, el cielo está abierto, el infierno está domado, la muerte está vencida, la esperanza está asentada sobre una base inmortal. ¡Aleluya! la nube de tristeza que el sacrificio del Gólgota había derramado sobre la naturaleza entera se ha desgarrado: el grito de agonía que había rajado las peñas del Calvario ha cesado de repente, y la tierra que poco antes palpitaba como oprimida bajo el doble peso de sus crímenes y de la magestad de un Dios espirante, ya no se estremeció mas que de ventura y de júbilo. ¡Triunfo! ¡Victoria! ¡bendición y gloria al Cordero inmolado por los pecados del mundo y resucitado para nuestra justificación! Mirad: el sol, anublado hace un momento, vuelve á aparecer mas radiante; un resplandor más templado ilumina el cielo, y la naturaleza entera parece orgullosa y contenta de ofrecerse á las miradas del Criador, empapada en la sangre regeneradora que borra toda mancha!

Si, la fiesta de Pascua es la fiesta por excelencia. Lo que es la aurora á los cansados ojos de la noche, lo que es el rocío vivificador á las plantas abrasadas por el sol, lo que es para el desterrado la vista de su patria, es esta solemnidad para el cristiano. Hoy es cuando los corazones fieles deben dilatarse y abrirse á los rayos del sol de justicia. ¡La losa del sepulcro está levantada! Discípulos, fieles de Cristo, venid á ver á nuestro Redentor, no ya á aquel rey de los dolores, á aquel último de los hombres, abrevado de oprobio y teñido en sangre, sino al triunfador de la muerte, radiante de magestad, rodeado como de un corbellino de gloria y eclipsando con su esplendor la lumbrera del día. Acercáos á esa sepultura donde el odio de sus enemigos creía haber hundido su poder. ¿Qué veis en ella? una mortaja, inútiles vestiduras, último despojo de su mortalidad: pero él ya no está ahí: ha resucitado, verdaderamente ha resucitado:

Magdalena nos lo atestigua; Magdalena, la apasionada amante de Jesucristo, ¡y el amor no engaña! ¿Y sus dolores dónde están? se han desvanecido.... ¿Y su amarga agonía, y sus penetrantes gritos, y su sangrienta Cruz? Todo pasó, todo pasó. A los misterios de dolor han sucedido los misterios de ventura, á la flaqueza la fuerza, á la muerte la vida.... Repetida, pues, en el piadoso entusiasmo del amor, en el delirio de la alegría: Cristo ha resucitado verdaderamente. ¡Aleluya!

Todo respira en esta fiesta admirable la serenidad y el contento: no parece sino que la misma naturaleza toma parte en ella y saluda á su modo al Salvador resucitado. Ese perfume de flores primaverales, esa naciente verdura, esos primeros conciertos de los pajarillos, esa tierra rejuvenecida que abre ansiosa su seno á los tibios rayos del sol que presentan el emblema del linaje humano sacudiendo la larga noche de sus errores y los hielos de su invierno, para dilatarse á los vivificantes rayos del eterno esplendor? No sabemos si hay muchos cristianos, por mas impíos ó indiferentes que se les suponga, que no distinguan este día entre todos los días del año, y que no dejen ver en él algun resto de creencia religiosa: hay en la atmósfera de la Pascua algo de irresistible, de mágico; es preciso, quírase ó no se quiera, dejar que se exhale en este día el grito de un alma naturalmente cristiana. ¡Oh! es que en esta fiesta radiante todo es júbilo y contento, todo en ella habla de esperanza y de amor, y ni un solo sonido lúgubre se mezcla á sus himnos, ni una sola nube á su puro esplendor. Y luego, ¿es por ventura tan fácil sustraerse enteramente al imperio de la fé que se ha mamado con la leche, que en cierto modo ha embellecido y arrullado nuestra infancia, que ha echado en nuestra alma tan profundos gérmenes de esperanza y de temor, de alegría y de espanto? En verdad, si hubo un tiempo en que muchos procuraban parecer mas cristianos de lo que eran en el fondo, creemos que en el día muchos desearían parecer mas impíos de lo que lo son y pueden serlo. ¡Miserable y singular descarrío, que priva á la religión de muchos homenajes públicos, y hace inútil, concentrándola, una fé real que nada desearía tanto como esplayarse, si el torrente lo permitiese!.... Pero volvamos á nuestro asunto.

Nada en la religión es insignificante ni estéril: todas sus solemnidades, risueñas ó lúgubres, todas tienen su voz y sus enseñanzas. Las fiestas son como otras tantas paradas en que el corazón y el entendimiento deben detenerse para contemplar y gustar las verdades eternas; son como alturas desde cuya cima debe el peregrino tender sus miradas á lo lejos para preveer los escollos de que está sembrado su camino; son excelentes iluminaciones con cuya ayuda el fiel descubre mas claramente la grandeza de su Dios, su propia miseria, la vanidad y la inseguridad de las cosas de la tierra. Por medio de esas conme-

moraciones tristes ó consoladoras es como se despierta la fé, como se consolida la esperanza, como se inflama el amor, como todas las virtudes, en fin, se reavivan y rebustecen. Quitense las fiestas á la religión y quedará reducida á una seca y árida teoría; pronto la mente tan versátil del hombre habrá olvidado ó confundido dogmas abstractos que ninguna forma exterior le hará sensibles, y su fé morirá de languidez como una lámpara sin aceite ó una planta privada de aire. Pero tambien no podemos dejar pasar vanaamente esos días de júbilo, y si cada uno de ellos nos llega mas rico de gracias y mas lleno, será para nosotros motivo de gravísimo cargo no habernos aprovechado de los beneficios que nos ofrecen cerrando nuestro corazón al celestial rocío que tan copiosamente derrama.

Ahora bien, ¿qué sublimes enseñanzas nos da la solemnidad que celebramos? ¿Qué voz se alza mas tierna y sonora al mismo tiempo entre todas las voces del año para celebrar el amor y el poder de Dios, consolarnos é instruirnos? La Resurrección de Jesucristo es el símbolo y la prenda de nuestra resurrección futura, el incontrastable cimiento de nuestra fé, la razón de nuestra esperanza. ¡Luego era un Dios aquel de quien blasfemaba un pueblo ciego, aquel á quien escarnecía en su delirio una nación ingrata, y que, con pie vencedor, rompió la tumba donde sus enemigos le creían sepultado para siempre! La incredulidad del pueblo judío queda confundida con este mismo prodigio; descórrase el velo de las profecías, cúmplase la esperanza del mundo, y la impiedad se ve reducida á enmudecer ante un hecho apoyado en tan evidentes testimonios. Doce pescadores, asistidos por el Espíritu Santo, irán hasta los confines del universo á anunciar un Dios muerto y resucitado, y la tierra, pasmada, convencida, se arrodillará ante el que se anuncia hoy como su Redentor, y aparecerá un día como su juez. Jesucristo sale del sepulcro, y el cielo cerrado por el pecado del primer hombre, se abre á la voz del nuevo Adán vencedor del infierno y del pecado. Desterrados, ya podeis levantar los ojos y cobrar aliento: vuestra patria os abre sus puertas, vuestras lágrimas y vuestros trabajos no quedarán ya sin recompensa. Aquella necesidad de ventura, que había quedado en el corazón del hombre como una inclinación irresistible, no será un vano y estéril tormento: aquella sed de la verdad, aquel insaciable amor á lo bello, recordos de una grandeza desvanecida, hallarán en fin con que saciarse, y la hermosa economía del mundo primitivo se restaurará en su plenitud.

¡Oh festividad encantadora de dulce y amable esplendor! ¡Qué brillo proyectas sobre el mundo, sobre nuestro pobre mundo, tan ruinoso, tan maldito! ¡Qué alegría has traído á la tierra, y que terror á los infierros! ¡Qué de santos conciertos debió haber en las alturas de los cielos, y entre los ángeles que velan sobre nuestra suerte aquí abajo, el día en que se le-

(1) SEMANA SANTA MEDITADA para uso de los lectores del próximo Año Cristiano, por don Ramon Muñoz y Andrade. Véase el anuncio en la última plana de este número.

vantó el anatema que pesaba sobre nosotros, en que la tierra vió brotar de su seno, al Redentor triunfante, interponiéndose perpetuamente entre ella y el soberano Juez, no ya como un suplicante que implora misericordia, sino como un vencedor que reclama el premio de su victoria! ¡Oh celestial aurora, que has disipado nuestras tinieblas tan profundas, y vuelto á la tierra las alegrías y las esperanzas del cielo! ¿No es á tu blanda claridad á la que se han encontrado la miseri orda bajada del cielo, y la verdad salida de la tierra, y se han dado el ósculo la justicia y la paz? ¿No es hoy cuando se ha rasgado el acta de proseripcion, y se ha escrito y sellado el pacto de reconciliación? ¡Oh muerte! ¿dónde está tu victoria? ¿dónde está tu aguijón? Tenemos un abogado, un médico, un pontífice, que ha soportado todo el peso de nuestras flaquezas, que ha bebido de paso el torrente de las miserias humanas, y que conoce por consiguiente nuestra pobreza y nuestra insuficiencia. ¿Qué tememos? Si el cielo irritado tronase sobre nuestras cabezas, podemos ofrecer una víctima de infinito valor, que necesariamente desarmará la cólera celestial. Si nos sentimos á veces desfallecer en el viage, ó caer de dolor y de cansancio, tenemos un amigo, un hermano que puede tendernos la mano y restaurar nuestro valor. ¿Qué podemos temer?

¡Ah! solo una cosa, nuestra infidelidad y nuestra inconstancia.

Ese cuerpo radiante de hermosura, vestido de un resplandor sobrenatural, sobre el que ya no tienen imperio alguno el dolor y la muerte, es la imagen de lo que será nuestro cuerpo, cuando se haya despojado de su forma mortal para vestirse de incorruptibilidad.

Esa alma, casto y hermoso espejo, en que el cielo se refleja con complacencia, adornada de todas las virtudes, santuario de todas las alegrías como fué en otro tiempo el centro de todos los dolores, es el tipo de nuestra alma, cuando se despoje, con su vida mortal, de sus flaquezas, de sus inclinaciones vergonzosas, de sus manchas y de sus padecimientos.

Esa ciudad rasplandeciente, cuyas puertas se abren hoy para recibir al Rey de gloria, donde delicias sin fin y torrentes de dicha sacian á los elegidos, donde no se conocen ni el luto, ni los gritos, ni las lágrimas, ni la muerte, será nuestro patrimonio y nuestra posesion perpetua cuando la muerte haya puesto fin á nuestra corta peregrinacion.

Pero todo eso es preciso comprarlo á costa de grandes esfuerzos y de un entero sacrificio: pero ese magnífico porvenir cuya sola idea hace palpar el corazón, es el premio de una victoria, pero para vestir al hombre nuevo con todas sus glorias, es preciso hacer morir al hombre antiguo con todas sus concupiscencias. La resurrección de Jesucristo, dándonos sublimes esperanzas, nos impone grandes deberes, porque antes de sentarse á la diestra de su Padre, nuestro Rey sufrió en el Calvario, y ninguno será coronado con él sino ha combatido y triunfado como él. El dejó en el sepulcro su sudario y sus vestiduras, emblema de esta naturaleza culpada y grosera, de esta corteza carnal del pecado, de la que tambien debemos despojarnos.

El Cordero resucitado desconocerá, pues, en el día del grande advenimiento, á esos ciegos que se han hecho aquí abajo su morada, olvidando por las alegrías efímeras, una felicidad sin fin, y aquellas almas cobardes y corazones tibios, que vacilando entre la naturaleza y la gracia, no hayan tenido valor para despojarse enteramente de la antigua levadura del pecado por los panes ácidos de la justicia y de la sinceridad. Vencerse á sí mismo, sujetar siempre sus propias pasiones, siempre renacientes, hacer una guerra de todos los días, de todas las horas, á ese hombre antiguo que solo la muerte puede aniquilar, maldecir el mundo que Jesucristo maldijo, no usar mas que de paso de las cosas de la tierra, sustentarse del deseo y de las esperanzas del cielo, y con esta mira soportar con resignacion la parte de dolores que nuestro Dios en la Cruz nos legó á cada uno de nosotros, esto es verdaderamente resucitar con Jesucristo, esto es lo que se necesita para merecer un puesto junto á él en el reino eterno.

Ahora bien ¿Cuántos están en estas felices disposiciones? ¿Cuántos hombres nuevos aumentarán hoy el séquito de Jesucristo triunfante? Semejantes á sus Apóstoles, que el escándalo de su cruz dispersó y que no tuvieron la dicha de ser testigos de su victoria, nosotros tomemos tambien la parte que es preciso tomar en sus dolores antes de gozar de su gloria y de participar de su triunfo. O la fé falta á nuestro entendimiento, ó el valor á nuestro corazón. Tememos hacer demasiado, dar demasiado, se titubea, se regatea, se escatima, esta es la expresion propia, en la senda del sacrificio, sin pensar que esas medias-voluntades, que esas semi-resoluciones, en que se vive tan penosamente, dejan á la virtud todo lo que tiene de costoso, sin las alegrías que la acompañan. Y luego se medita, se comprende bien este pensamiento tan consolador: el tiempo de prueba es corto, la recom-

pensa es eterna: algunos dias de dolor por una eternidad de ventura?

¡Oh Rey, cuyo triunfo celebran hoy todas las cosas, que habeis encadenado con vuestra victoria todas las potencias del infierno; Cordero que has borrado los pecados del mundo, pontífice eterno, sol de justicia, recibid en este día nuestros homenajes y nuestros votos! Todo el universo es vuestro, porque le habeis comprado á costa del mas grande sacrificio, os ha sido dado todo poderío en la tierra como en el cielo. Reinad, pues, como vencedor sobre esta tierra regenerada, precio de vuestra conquista: del Norte al Mediodía, del Ocaso á la Aurora, vuestro nombre sea glorificado y bendecido, toda rodilla se doble, toda frente se incline ante vuestra radiante magestad! Muy diferente de los triunfadores mortales cuyos laureles están bañados de lágrimas, y cuyas banderas están empapadas en sangre, vuestra victoria no produce mas que la paz y la justicia, vuestro estandarte es el de la esperanza. Si, vuestros somos, queremos una parte en vuestros dolores, así como ambicionamos una en vuestro triunfo. ¿Y qué nos importa que el ingrato mundo repudie el fruto de vuestra victoria, y que la antigua serpiente infernal levante todavía la cabeza para blasfemar y maldeciros? Vuestros somos, nos habeis llamado vuestros hermanos, vuestros amigos, vuestros hijos, y si nos prestais el apoyo de vuestro brazo ¿quién contra nosotros? Pero velad sobre nuestra flaqueza, sostened nuestros trémulos pasos; inspiradnos el valor que os hizo subir al Calvario, y beber el amargo caliz hasta las heces; haced que siempre brille á nuestros ojos, cansados de sombras, un rayo de inmortal esperanza; que siempre en nuestros oídos fatigados de los rumores de la tierra, resuene un eco de la eterna aléluya, para que vencamos con perseverancia los peligros de nuestra propia flaqueza, las tentaciones del demonio y del mundo, los hastios del destierro; y para que en fin, formando un día la comitiva del caudillo triunfante, merezcamos sentarnos á la sombra de la cruz glorificada en las alturas de los cielos!...

DON MARTIN DE ACUÑA.

COMENDADOR DE SANTIAGO, CAPITAN DE ARCAUCEROS DE A CABALLO DEL REY FELIPE II.

(1585.)

(Conclusion.)

Empezó á discurrir por todas las criaturas, el sol, luna y estrellas, cielos y elementos cada uno por sí, con todas las cosas que en ellos habia, y por todos los animales y fieras de los campos, y hablando con todas estas criaturas, se admiraba como no se ven-gaban de él por las ofensas que tenia hechas contra su Criador, pidiéndoles que atormentasen y afligiesen su cuerpo; esto deshaciéndose en lágrimas y á gritos, comenzó á hablar con todos los santos que habian padecido por Jesucristo, y á decir que ojalá pudiera él padecer todo lo que ellos juntos habian padecido, discurriendo en particular por todos los que se le presentaron á la memoria, y por todos los mártires que habian sufrido, por manera, que ni dejó la espada de San Pablo, la cruz de San Pedro, el aspa de San Andrés, el cuchillo de San Bartolomé, las parrillas de San Lorenzo, ni los peines de hierro de San Vicente, ni los leones de San Ignacio, que todo lo desease para sí, y sobre todo añadió, que todos los demonios viniesen y se apoderasen de su cuerpo allí y se le atormentasen y despedazasen, castigándole aquí por tantos pecados, porque despues en la otra vida no le tocasen al alma, que era de Dios y criada por Dios y redimida por Dios, y que ya no temia verdugo, ni soga, ni sentencia; que viniesen con verdugos y con sogas, y que pluguiese á Dios viniese orden que lo llevasen á sentenciar á Madrid, arrastrado de dos caballos y con pregones públicos los mas injuriosos y afrentosos que jamás se dieron contra nadie.

Duró este discurso como hora y media, á gritos, los ojos hechos carne de llorar, y las palabras que eternecieran los corazones mas duros que las piedras, porque parecia que abrasaba el corazón á quien las oía, y á mi cierto me tuvo tan confuso y avergonzado que no osé hablarle palabra, viendo con cuán diferente verdad y espíritu de corazón las decía, él, de lo que yo las pudiera decir. Quisiera que todo el mundo le estuviera oyendo, para que de todos fuera conocida y alabada la mano del Señor que tan poderosa se mostraba en haber así trocado aquel corazón.

Creo cierto que no lo encarezco en decir, que fué este razonamiento una de las cosas mas extraordinarias y raras, que en semejantes materias se han oido en nuestros tiempos. Verdaderamente *mutatus fuit in virum alterum*; y vi á vista de ojos que es fácil en los designios del Señor súbitamente enriquecer al pobre.

Acabado este coloquio envió á llamar al alguacil para saber si habian llegado los que habian de ser ministros de su muerte, y antes de entrar el alguacil le salió á hablar yo. Supe de él cómo eran venidos y que al amanecer habian de concluir su negocio.

Viéndole tan bien dispuesto al paciente, no quise perdesse la ocasion de mas se ayudar y merecer, y así me torné á entrar donde él estaba, abrazándole con él, juntando mi rostro con el suyo, sintiendo verdaderamente sus trabajos y pena, y como tal nueva le llevaba le dije estas palabras: señor mío y hermano de mi alma, Vuestra merced se alegre y consuele, y bendiga á Dios: sepa que no le queda mas noche que esta; para esta son las sogas, verdugos y sentencias que ya Dios le ha dado á desear; acabándose esta noche, se acabarán todos estos males y penas, despues no le queda noche, sino día, y día eterno de alegría, sin temores, ni sobresaltos, ni lágrimas, ni temor de infierno. Alégrese y diga Vuestra merced conmigo. *Letatus sum in his quæ dicta sunt mihi et. Quan dilecta tabernacula tua domine et. Unan petis á Domino hunc requiram et.* Recibió este recado y dijo estas palabras, aunque con profundos suspiros mas sin temblor alguno, diciendo aquellas palabras con voz muy entera añadió: *Cupio dissolvi et esse cum Christo.*

Llamó luego al punto al alguacil y preguntóle que quien era el secretario que habia venido, ¿es el secretario fulano? respondió el alguacil que sí, entonces dijo: yo me huelgo mucho, es muy honrado, y mi amigo, dígame Vuestra merced que me haga el favor de verme luego porque viene á hacerme muy buena obra y quiero agradecerla. Respondió el alguacil que hasta la mañana que fuese hora, no podía subir porque estaba reposando, y viendo que aquello no se le concedia, pidió con grandísima instancia suplicando muchas veces, que al menos desde luego le atasen las manos con la soga, y le pusiesen otra al cuello, porque queria gozar de verse aquella noche atado, y cargado de sogas, ya que otra cosa no tenia en qué padecer hasta que le quitasen la vida; y diciéndole yo que nos alegráramos y gozáramos todos con la merced tan soberana que nuestro Señor le hacia, y que aquellos deseos aceptaba Dios, y le eran muy agradables, mas que la ejecucion, se quedase para su tiempo que no estaba muy lejos.

Oyendo esto se mostró desconsolado por no concederle lo que pedia y alzando las manos se comenzó á dar muy recias bofetadas, y luego echó las manos á las barbas y mesándose las decía á voces: ¡Oh traidor! ¡Oh malvado! ¡Oh miserable y desventurado pecador que tantos pecados has hecho! Acudí á él, quitéle las manos de las barbas, que las sacó llenas de ellas, y viendo que le estorbábamos lo que hacia y que nos espantábamos dijo: no piense alguno que hago esto por alguna desesperacion, que no lo hago sino con mucha confianza en Dios y por castigar y atormentar este malvado cuerpo en lo que puedo, porque el demonio no tenga parte en el alma, que es de Dios, que ha de usar de su misericordia conmigo.

Persuadíle que aunque aquello era bueno, pero que la obediencia era mejor y que le pedia me obedeciese en no hacer cosa semejante. Respondíome: pues es mejor eso sea así; pedile comiese un bocado, dijo: de muy buena voluntad que ya yo siento alguna necesidad, y así lo hizo porque comió todo lo que le dimos, diciendo que aquellos eran los postreros bocados que habia de comer, y el último refrigerio que habia de dar á aquel desventurado cuerpo; y no me edificó y consoló menos en esto que en todo lo demás. Ni mostró aquí menos el espíritu que habia cobrado, porque en todos aquellos tres días un solo punto ni momento habia podido dormir, ni pasar bocado, á lo menos tan pocos que no creo fué una onza, todo el sustento que en todo este tiempo tomó. Rezóle algunas cosas, y rezó él el rosario de Nuestra Señora: despues comenzó á leer Psalmos de los Penitenciales y diciendo el del *Miserere* le dije le rezase muy despacio, ponderando cada palabra. Hizolo de manera que fué haciendo una como paráfrasis, declarándole todo por vía de meditacion, y coloquio con nuestro Señor con tan grande concierto y orden, y con tanto sentimiento y ternura, que me puso en grande admiracion. Así le dije: no pensé que sabia V. tanto, ni que habia oido tantas cosas. A esto me respondió: así, es verdad, que yo no sabia, ni habia oido nada de esto que he dicho, porque no lo he dicho yo, sino Dios es el que me ha movido mi lengua, y aunque todo cuanto hablaba era de Dios, señaladamente dijo algunas razones que me causaron grande sentimiento, y por esto las pongo aquí. Yendo hablando, dijo con grande atencion y ponderacion: quien quisiese saber á que saben pecados entre ahora en mi corazón, y diciéndole uno de los alguaciles, que Dios se contentaba con que le pidiésemos perdón con arrepentimiento, enclavó en él los ojos, y con una profunda consideracion de lo que le iba diciendo, dijo: quien quiera saber como quiere Dios que le pidamos perdón, pregúntese en este paso en que estoy á mi corazón que él lo piensa bien.

Haciendo otra vez actos de contricción, derramaba muchas lágrimas y daba muchos suspiros y estando en esta disposición, dijo: si tanto consuelo recibo de llorar mis pecados, ¡qué será si veo á Dios en la gloria! y mirando á una imagen de Nuestra Señora que tenía al niño Jesús á sus pechos, le dije que mirase como nos lo criaba para nuestro remedio: respondíome: ¿y que leche? Con esa leche nos lo está endulzando, y haciendo sabroso. Díjome otra vez: paréceme, padre, que me ha dado Dios tanta confianza de mi salvación, que me parece que me ha cerrado las puertas del infierno á cal y canto. Díjeme que se consolase mucho en tener dos niños en el cielo que se le murieron muy pequeños, y empezé á preguntar si sabrían el trabajo en que él estaba, si se hallarían á su muerte, y otras cosas semejantes á esta, respondíele á ellas, y declarándoselas quedó con grandísimo consuelo su alma, de manera que comenzó á hablar con ellos con una fe y certidumbre como si de allí los viera con los ojos corporales estar allá en el Cielo delante de Dios, encomendándose á ellos con palabras de devoción y ternura y sin pensar acabar les decía: hijos de mi alma, de mi corazón, hijos del mas mal padre de cuantos hay en el mundo; aunque sois hijos de tal padre, ya no os daña mi malicia y desventura, pues tan en salvo estais. Hijos, no me neguéis por padre, pues al fin nunca os negué por hijos, en fin soy vuestro padre y salisteis de mis entrañas; hijos, no descanséis, no pareis un punto, id y venid de Dios á los Santos, y de los Santos á Dios, negociadme mi salvación, hablad á la Santísima Virgen, hablad á todas las Virgenes, andad de Santo en Santo pidiendo á todos sus oraciones, y ayuda para este desventurado de vuestro Padre. Hijos, mirad la aflicción y peligro en que estoy, mirad que por momentos se me va acabando la vida; hijos, no me olvidéis en el purgatorio.

Otras veces hablaba con cada uno de por sí, nombrándole por su nombre, diciéndole lo que le quiso, lo que le regaló, lo que padeció en curarle, las lágrimas que le costó viéndole morir, la soledad y desconsuelo con que le dejó muriendo; luego se volvía al otro y le decía otras cosas semejantes á estas, recordándole y como trayéndole á la memoria cosas muy particulares que con él había pasado de pena y dolor por haberle amado tanto, y durabanle estos coloquios por grandes ratos, tornando á ellos de cuando en cuando, hablándole y diciéndole muchas palabras dulces pidiéndole las ayudasen.

Pedíale particularmente muchas veces esto, que trajesen muchas legiones de ángeles para que ayudasen á un hombre tan flaco y pobre como él, y que tanto tenía por que temer la ira de Dios. Finalmente fueron estos razonamientos una de las cosas de mas devoción y ternura, y en que mas lágrimas él derramó, y con él todos los que le oímos de cuantas hizo y dijo en todos aquellos días.

Recéle la recomendación del alma, con que la Iglesia ayuda á sus hijos para despedidos de esta vida y encomendarlos á la otra delante de todos los que allí podíamos hallarnos, sin ser en mi mano dejar de derramar muchas lágrimas viendo las suyas y el sentimiento de corazón y juntamente esfuerzo de ánimo con que lo oía todo y respondía á todo: y en acabando yo tomé el la mano, y hizo otra recomendación en su propio nombre, tan sentida, tierna y devota que nos puso espanto y admiración, ofreciendo á Dios sus pecados para que se los perdonase, ofreciéndole para esto su misma pasión y muerte sacratísima, confesando cuantos y cuan graves han sido, doliéndose de ellos entrañablemente ofreciendo á Nuestro Señor que si para que se los perdonase fuera menester que todos los pregonara delante de todo el mundo, que él lo hiciera sin ninguna dificultad, dando gracias á Nuestra Señora, á todos los Santos, á todos los ángeles, pidiéndoles que legiones de ellos estuviesen allí con él para le ayudar y defender, y otras muchas cosas de gran consuelo, dichas todas con extraño fervor y fuerza de espíritu.

Mostró todos estos días una fe y devoción con las misas, y un deseo de que le ayudasen con decirle muchas después de muerto, que es cosa increíble y que no se puede decir lo que en este particular decía, y pidiéndome que pues era su padre espiritual que no me avergonzase andar de uno en otro pidiendo que le dijese misas, y nombrándome en especial cuantas personas conocía para que en su nombre se las pidiese, y que se consolaba mucho en saber que en el otro mundo había de entender quién le hacia amistad en rogar á Dios por su alma, y ofrecerle sufragios.

Díjome tambien que aunque ruin, siempre había sido inclinado á hacer bien á los pobres, y por esto y por la devoción que tambien tuvo siempre con Nuestra Señora, estaba muy confiado que Dios y todo el cielo se compadecerían de la pobreza de su espíritu: y bien lo mostró en este tiempo, por lo que creo fué tan favorecido de su Divina Magestad en aquella postrera hora.

Hacia preguntas de como se conocían los del cielo, como se hablan, como veían á Dios, y acerca de

los del purgatorio qué maneras de penas padecían, y si eran como las del infierno, y cuanto podrían estar allí las almas, y dónde estaba el purgatorio, y que certidumbre podría haber de que á uno le eran perdonados sus pecados, y de la incertidumbre de las indulgencias. A todo le procuré satisfacer y dejar animado y consolado.

Llegóse la mañana, y subió el alguacil, y en sintiéndole subir se anticipó él mismo y le preguntó si era hora, respondíele que sí. Dijo con grande ánimo: entre Vd. Sr. secretario, y así como le vió entrar le saludo diciendo: sea Vd. bien venido, no se turbe Vd. que yo muy animado y esforzado me siento para morir, y en venir Vd. á darme la muerte me viene á hacer muy buena obra, porque esta sentencia, señor, del cielo viene, y así la recibo yo, pues es para castigar este cuerpo, porque no se condene esta alma: Vd. diga á todos esos señores que les beso las manos y que me perdonen que algunas veces he hablado contra ellos con alguna cólera, y que si me veo con Dios, yo rogaré allá por todos ellos á su Divina Magestad.

Yo he tenido hasta ahora una necesidad deseando y pidiendo que no oyese la sentencia, mas ahora digo que la lea Vd. una y muchas veces, delante de todos, y si es menester á pregones, porque quiero oír lo que por tantos pecados he merecido.

Díjole con un esfuerzo que siempre que me acuerdo me admiro; respondíele el secretario que ninguno había de estar presente al oírlo, y así nos salimos y se la leyó tan á solas y en secreto, que nadie sabe lo que contenía, ni por que delito le sentenciaron, ni quien le vió.

Acabádosela de leer me llamó á mí el secretario y delante de mí la aceptó diciendo: digo que la oigo y obedezco, como sentencia muy cristiana, muy justa, y muy misericordiosa, y así lo firmo de mi nombre, y tomando la pluma en la mano puso su firma.

Dicho y hecho esto entraron los demás alguaciles, y guardas, y delante de todos dijo: para el paso en que estoy y para la cuenta que voy á dar á Dios digo que jamás en toda mi vida tuve determinación, ni voluntad, ni propósito de hacer traición á Dios, ni al rey ni á la Iglesia, ni á otra cosa semejante, y que estas cartas que escribí, no las escribí con otra intención que con engaños y palabras sacar dineros de aquellos hombres, y que aun de esto no había tratado hasta como veinte días antes que me prendiesen.

Absolvíle por virtud de la bula de Cruzada, y comuniquéle la indulgencia plenaria que por ella se concede en aquel artículo, habiéndole primero reconciliado sacramentalmente y reservado la absolución para la postrera hora.

Hecho esto el mismo dijo: entre ese buen hombre, bien puede entrar.

Entró el verdugo, espectáculo tan horrible para él pocas horas antes, miróle enclavando los ojos en él y en los instrumentos que traía, y díjole: seáis bien venido, hermano mio.

El hombre se encogió y dijo: señor yo soy mandado. Díjole el paciente que venia á hacer una obra muy meritoria, y mirad que os la galardona Dios, porque venis á tomar el castigo y venganza del mas mal hombre que nació y mas pecador, ¿esa tabla es para echarme en ella? porque yo mismo me tenderé en ella si es menester.

Respondíele: señor no es menester tenderse vuesa merced.

Pues hermano, haced vuestro oficio, ponedla como ha de estar.

Diciendo esto llamónos á todos los presentes, y á cada uno de por sí nos dió un abrazo que nos quebraba los corazones, y decía, adios, adios, hermanos, hasta la otra vida; adios, hasta la eternidad.

Abrazándose á mí el primero me encomendó su alma para que hiciese bien por ella. Ya que me apartaba de él, me tornó á abrazar, arrancándosele el alma de dolor y pena, casi sin poder acabar de pronunciar lo que decía, me dijo: padre, este abrazo dé vuesa merced á aquella desdichada señora por mí, pidiéndola perdon de tantos años de mala compañía.

Y acabado que hubo de abrazarnos á todos sin que nadie, sino el amor que el corazón tenía se lo acordase, dando un recio gemido, que fué bramido que á todos nos hizo encoger, dijo: hijo de mis entrañas, si la bendición de tan mal padre fuera bendición, yo te la diera ahora, mas no será sino maldición, y por eso no quiero dártela; détele Dios del cielo, la bendición de la Santísima Trinidad sea contigo, y bendigante los ángeles y hágate Dios suyo para que te salves y no te veas como este desventurado de tu padre. ¡Queda con Dios! hijo mio, hijo mio, queda con Dios!

Puso los ojos en el verdugo que estaba aderezando sus instrumentos, y alzando luego los ojos al cielo, juntas las manos dijo: Señor mio Jesucristo, suplico á Vuestra Divina Magestad una merced por la última que os suplico en esta vida, y es que Vuestra Magestad sea servido que á este buen hombre se le turben y entorpezcan las manos y que no acierte á hacer bien su oficio para que el tormento de mi muerte sea mas largo, que siquiera dure un año, para que así mas atormentado,

tado, pague yo en este cuerpo lo que debo y se salve mi ánima.

En esto llegó el verdugo, y le ató las manos una con otra, mas no de manera que no las pudiese levantar juntas en alto, y queriéndole poner los cordeles á la garganta, le dijimos que se cubriese porque no viese tal espectáculo; dijo que no, que él lo quería ver. Importunámosle hasta que él mismo tomó el lienzo y se cubrió los ojos, mas de manera que se cayó luego de ellos, y diónosle diciendo: no se quiere tener, ni es menester, yo lo quiero ver; llegad, hermano, haced vuestro oficio.

Llegó y púsose como había de estar, y viéndose así, dijo con un lastimero grito: cristianos, haced compasión de mí; hermanos, ayudadme con Dios: *miseremini mei miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus domini tetigit me.*

Púsele muchas cuentas benditas al cuello y dijo muchas veces Jesus María, y haciéndole que dijese algunas palabras de santos para este trance, y últimamente el Credo que dijo con grande sentimiento, hizo el verdugo su oficio con mucha brevedad, y lo que nos admiró á todos fué que desde el principio al fin jamás moviese el cuerpo, ni pies ni manos, brazos ni cabeza, ni hiciese mas movimiento que si fuera de marmol, pues solo en faltarle la respiración se conoció cuando era muerto. *Requiescant in pace.*

Díjole el responso, y creo y confío en Nuestro Señor, que descansa ya y con mucha gloria y que me ha de ayudar siempre, así me lo prometió muy de veras y lo mismo á todos los que le ayudasen con sacrificios después de su vida.

Y así suplico á V. R. por amor del Señor, le mande decir alguna misa porque será una limosna muy grata á Nuestro Señor, y espero en su Divina Magestad que será muy bien remunerado del mismo por quien se ha de hacer, y á mí me encomiende Vuestra Reverencia, Señor, en sus sacrificios y oraciones. De Madrid y de 30 de marzo de 1855.

Esta causa y ejecución permaneció tan secreta que aun existirían desconocidas de todos á no ser porque alguna de las poquitas personas que intervinieron en ella, dejó algunas memorias anónimas que se conservan en los manuscritos de la Biblioteca nacional, de donde hemos sacado estos apuntes.

Llevó Felipe II hasta tal punto su disimulo en este asunto que para desorientar á los que hubieran podido transpirar algo de él por aquel mismo tiempo, concedió sin mérito alguno ostensible al hermano del capitán Acuña, que solo era un caballero noble cuyo mayorazgo había venido muy á menos, el cargo de castellano del presidio de Milan.

Con ser esta una de las causas mas importantes y curiosas, en ninguna de las historias de España publicadas hasta hoy, inclusa la célebre y mas completa de todas, la del Excmo Sr. D. Modesto Lafuente, hemos visto hecha la menor mención de ella.

Tanto fué el secreto que se guardó en los procedimientos de ella, que duraron cerca de siete meses, porque la justicia de Felipe II, como habrán visto nuestros lectores, era siempre lenta, aunque segura, y tanto fué el cuidado que se puso en ocultar la ejecución terrible de Torrejon de Velasco.

NOTICIAS GENERALES.

La situación de nuestros mercados continúa en calma, siendo un ejemplo de ello los de Castilla en lo tocante á los cereales y harinas, que forman los dos artículos mas importantes de nuestra península.

Con respecto al mercado de Valladolid, los negocios de trigos han sido nulos durante la semana, y nominal el precio de 45 rs. las 72 libras. En Medina se detalla el trigo de 42 á 43 1/2 las 94 libras. En Rioseco á 44 rs. el trigo y 33 la cebada. En Arévalo el trigo á 40 rs. fanega. En las Navas, el trigo á 42, y 30 y 34 el centeno y la cebada.

Los vinos tienen mejor salida, siendo bastante solicitados, y sosteniéndose á 20 rs. el cántaro del nuevo y 16 y 22 el añejo.

La plaza de Santander no ha tomado la animación que se esperaba después de la pasada calma. Las operaciones de harinas, son muy limitadas y los precios son 17 1/2 á 17 3/4 la de primera, según la marca; los de segunda y tercera conservan precios en correspondencia con la primera.

En Sevilla los precios son: trigos, fuerte y pinto, 46 rs. fanega; mezcilla á 53, y tremés á 49. Harinas de Santander de primera á 22 rs. arroba, y de segunda á 20 1/2.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 56 á 60 reales, fanega; la cebada de 29 á 31; la algarroba á 40; carne de vaca de 52 á 54 rs. arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 74 á 90 rs. arroba y de 34 á 48 cuartos libra; tocino añejo de 92 á 96 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 114 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 68 á 70 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 34 á 40 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo;

pan de dos libras de 13 á 15 cuartos; garbanzos de 30 á 42 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 24 á 32 rs. arroba y de 10 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 14 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 60 á 64 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 5 1/2 á 7 reales arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 15 de abril.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 p. 100 consolidado.	50-15
Titulos del 3 p. 100 diferido.	43-75
Deuda amortizable de 1.ª clase.	34
Deuda amortizable de 2.ª id.	16-70
Deuda del personal.	18-70

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	95
Idem de 2,000.	94-70
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000.	99

Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	97-80 d
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000.	95-75
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	95-70
Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales, 8 p. 100 anual.	108-30
Obligaciones del Estado.	90-95
Acciones del Banco de España.	208 d
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial.	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.	2015
Id. de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100 reembolsables por sorteos, id.	1000 d
Id. hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100 reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id.	10200 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.	1425 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.	1625 d
Obligaciones de id. id.	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus.	950

CAMBIO ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha.	50-15 p
París, á 8 dias vista.	5-27 p

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 15 de abril de 1862.

FONDOS FRANCESES.	3 p. 100. 70-60
	4 1/2 p. 100. 98-25
FONDOS ESPAÑOLES.	3 p. 100 interior. 49
	Id. exterior. 52 7/8
	Id. diferida. 42 3/4
	Amortizable. 19
	Consolidados. 94 3/4
AMBERES, 10 DE ABRIL.	Interior. 47-75
	Diferida. 42-75
AMSTERDAM, id.	Interior. 48 3/8
	Diferida. 43 1/16
FRANFORT, id.	Interior. 48 3/8
	Diferida. 43
LONDRES, id.	Interior. 52 1/2

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO calle de Sta. Teresa, núm 8.

OFICIOS DE LA IGLESIA

Con la explicacion de las ceremonias de la Santa Misa, y notas sobre las fiestas y los Salmos, sacadas de las obras de San Agustin, Santa Teresa, San Francisco de Sales, Bossuet, Fenelon, y la Imitacion de Jesucristo. Este libro se divide en dos partes, que en rigor podrian estar separadas completamente. El primero comprende los rezos de la mañana y de la noche, las oraciones para la confesion y la comunión, el ordinario de la misa, el propio del tiempo para todos los domingos, y el oficio de las principales fiestas y de los últimos dias de la Semana Santa. La segunda parte del libro está destinada á las oraciones y meditaciones sacadas de los autores ya citados. Estos trozos escogidos de libros que son todos ellos obras maestras de piedad y elocuencia cristiana, forman una preciosa coleccion de oraciones. Un tomo en 4.º con 80 láminas aparte del testo, 30 reales en Madrid y 36 en provincias.

SEMANA SANTA MEDITADA.

Por don RAMON MUÑOZ Y ANDRADE. Esta obra, forma parte del *Novisimo Año Cristiano*, aunque tambien se vende por separado, y contiene además de los misterios propios de su titulo, una noticia de las fiestas movibles del año: Ascension, Pentecostés y Corpus-Christi. Un tomo en 8.º con láminas, 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.

VIDA DE JESUCRISTO.

Por el célebre Padre LIGNY de la compañía de Jesús. Ilustrada con numerosas notas sacadas de los padres de la Iglesia y de los mas célebres doctores del cristianismo. Un tomo en folio con 30 primorosas láminas en acero imitando el grabado antiguo, 80 y 84.

VIDA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Por el abate Orsini. Un tomo en folio de 288 páginas, con 20 láminas, 60 rs. en Madrid y 64 en provincia.

LA BIBLIA DE ROYAUMONT.

Historia del Antiguo y Nuevo Testamento. Redactada en español con arreglo al testo francés. Edicion de gran lujo con grabados en el testo. Un tomo en 4.º mayor de 570 páginas, 60 y 66.

LAS CATACUMBAS

Los martires. Historia de los tres primeros siglos de la Iglesia, por el CONDE DE FABRAQUER. Un tomo en 4.º mayor con 120 grabados, edicion de todo lujo, 50 y 54.

OFICIOS DE LA IGLESIA

En miniatura. Nuevo devocionario y Semana Santa. Un tomo en 18.º con láminas en oro y colores. Precio 20 y 22.

RAMILLETE DEVOTO.

Coleccion de novenas de los principales santos y misterios que celebra la Iglesia. Cada novena contiene la imagen del santo ó del misterio respectivo, perfectamente litografiada, una noticia biográfica de su vida, ó una explicacion sucinta del misterio, y los

rezos, oraciones y gozos correspondientes á cada dia de la novena.—La coleccion completa forma un tomo en 8.º con 34 láminas aparte del testo, y su precio es 34 y 38.

HISTORIA DE JERUSALEN.

Por POUJOLAT. Traducción de don Eugenio de Ochoa. Un tomo en 8.º mayor, impresion de lujo con láminas aparte del testo grabadas en acero, 80 y 86.

COMPENDIO DE MORAL

O catecismo de los deberes del hombre, para uso de la juventud, por don CAYETANO CORTES. Un tomo en 8.º marquilla, edicion esmerada y correcta. Precio 12 y 14.

NOVISIMO AÑO CRISTIANO.

Por don Ramon Muñoz y Andrade, de la militar orden de Alcántara, capellan de honor honorario de S. M., antiguo párroco canónico de la santa iglesia catedral de Leon, etc., etc., Trece volúmenes en 8.º, edicion de lujo con 120 láminas litografiadas aparte del testo. La mayor parte de las ediciones de los Años cristianos publicadas, apenas contienen de seiscientos á ochocientos santos. Nosotros en la redaccion del *NOVISIMO AÑO CRISTIANO*, hacemos mencion, no solo de los santos contenidos en el Martirologio romano, sino de otros muchos que la tradicion hace venerar en los pueblos, y que los traen en sus obras autores de nota, pudiendo asegurar que pasan de cuatro mil los nombres de los santos cuyas biografías entran en nuestro *NOVISIMO AÑO CRISTIANO*. Al final de cada tomo ponemos tambien las novenas de los santos de mas general devocion, como San José, San Antonio, Santa Rosa y otros. Además cada tomo lleva un índice de los santos mencionados en él. La reunion de estos índices viene á ser

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número once de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 12 de abril, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—La Redencion, por don Francisco Pareja de Alarcon.

Seccion religiosa.—La Semana Santa en Roma.

Seccion recreativa.—Tabita, novela religiosa por don Joaquin José Cervino.

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletin religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre; 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los corresponsales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

Un *Diccionario* completo de todos los bienaventurados que venera la Iglesia en los altares. Las fiestas movibles como son las de la Cuaresma, Semana Santa, Pascua de Resurreccion y de Pentecostés, Ascension, el Corpus y la Santísima Trinidad, forman un tomo por separado, que puede al mismo tiempo servir de una Semana Santa meditada, cuya lectura es muy propia para esos dias que ha consagrado la Iglesia al dolor y al recogimiento. Precio de toda la obra 140 rs. en Madrid, 166 en provincia.

EL AÑO ECLESIASTICO.

Por don F. FERNANDEZ VILLABRILLE. Un tomo en 8.º, impreso en igual forma y carácter que el *Año Cristiano*, cuyo objeto es dar noticia de las funciones religiosas, aniversarios, rogativas, procesiones, etc., que la Iglesia celebra durante el año, explicando su origen, así como las dominicas, letanias, jubileos y demas festividades análogas. Precio 10 reales en Madrid y 12 en provincia.

PANORAMA ARTÍSTICO

DE VAN-HALEN.

Se ha repartido la cuarta entrega de la serie egipcia. Contiene: Pinturas egipcias.—Pórtico de Tentira, en deterioro.—Sacerdote, pira y sacerdote egipcia.—Momias egipcias.

Saldrá, por lo regular, una entrega cada mes, sin dia fijo.

Las series no tienen número determinado de entregas, y la última de cada serie se compone de todo el testo histórico-artístico de ella y de la carpeta de lujo para formar album.

Precio de suscripcion: 6 rs. cada entrega. Direccion: portales de Ciudad-Rodrigo, núm. 10, piso 3.º, derecha.

Se halla en prensa la quinta entrega de la serie egipcia, que se repartirá en mayo próximo.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Baylliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Mathen, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el *MONITOR*. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.